

RESEÑA DE EXPOSICIONES

Faly Gutiérrez

Alfonso Crujera

Dedicado no solo a la plástica sino también a la acción teatral, su vida se va forjando por estos caminos. Muy joven, y en esa edad en la que a todos nos gustó jugar a redentores, Crujera, intenta dar a su obra la trascendencia de los ideales, y por ahí empieza el fallo, corroborado con la falta de madurez estilístico-formal. No tienen fuerza y garra sus figuras. La simplicidad las convierte más en una expresión a nivel de trabajos manuales o de "recortables" como oí comentar a alguien, que en una auténtica y personal grafía de creador. El tema de nuestro tiempo: el hombre con sus coacciones, enajenaciones y demás impedimentos pueden o no tener belleza formal, pero lo indispensable, creo, es que cuente con la experiencia vivida del que lo trata. De lo contrario el arte se convierte en juego fácil y manido. Cuándo se decidirán los artistas jóvenes a olvidarse de lo que se cuenta en tertulias de sobremesa para dar paso a la introspección personal y sacar de ella un arte sin sofisticaciones, un arte puro, algo nuevo que nos haga olvidar los recuerdos y nos abra nuevos caminos de imaginación, nuevas metas a conquistar? De lo contrario todo se resuelve en variaciones sobre el mismo tema y ya, eso nos cansa. Desearíamos contemplar un arte sin apoyos falsos, sin escenificaciones ambientales, un arte que no sea algo exclusivo de la minoría pseudo-intelectual-pseudorebelde de tal a tal edad, un arte universal por su lenguaje, por lo que de nuevo trae al hombre concreto, y no al pueblo -hombre masificado- que ya no tiene tampoco su valor original,

Alfonso Crujera, debe tirar sogas, arrojar de sí los decires trasnochados, que impiden avanzar, incrustar sus figuras en la materia, y darles la forma de lo humano, de lo humano personal, romper también el simbolismo de colores, porque con ello se está haciendo precisamente aquello que se desea destruir. Un primer intento, una primera oportunidad de sincerarse consigo mismo, pienso puede ser para el artista el verse colgado, desnudo, y con la soga al cuello, en las lúgubres paredes de una sala triste.

EL DIA, 03/04/74. Sta. Cruz de Tenerife.